
GRACIA ALONSO, Francisco, *Cabezas cortadas y cadáveres ultrajados. De la Prehistoria al Estado Islámico*, Desperta Ferro Ediciones, Madrid, 2017 (2.^a ed. 2019), 378 p., ISBN: 978-84-946275-6-9.

Jordi Vidal

DOI: 10.1344/Pyrenae2019.vol50num2.14

La obra que comentamos a continuación tiene un origen dilatado, al haberse gestado a través de un proceso cronológico de acumulación que resumimos brevemente en las siguientes líneas. El 31 de octubre de 2014 Francisco Gracia, el autor del presente volumen, pronunció la conferencia «Cabezas cortadas y rituales guerreros en la protohistoria peninsular», en el marco de las *V Jornades d'Història de la Guerra a l'Antiguitat* de la Universidad Autònoma de Barcelona. Poco después, la conferencia se convirtió en un extenso artículo que, con el título prácticamente idéntico de «Cabezas cortadas y rituales guerreros en la Protohistoria del Nordeste Peninsular», se publicó dentro del volumen *Guerra y Religión en el Mundo Antiguo* (Zaragoza, 2015: 25-110). Afortunadamente, y a pesar del detalle y la profundidad con el que Gracia abordó la cuestión, el tema no se agotó con aquella publicación. Tal y como se explica en la introducción del libro, los editores de Desperta Ferro tuvieron la feliz idea de sugerirle a Gracia que retomase el tema, pero con un planteamiento aún más ambicioso. Así, se le propuso que llevase a cabo un estudio completo acerca de la decapitación y la violencia extrema contra el cuerpo del enemigo a lo largo del tiempo, desde la prehistoria hasta el Estado Islámico, tal y como reza el subtítulo del libro. Abordar un estudio de esa magnitud, con lo que implica tanto en lo bibliográfico como en el análisis de fuentes primarias, habría desanimado a la mayoría; afortunadamente, a Gracia, no. Desde luego, un estudio de ese alcance, con el rigor y la profundidad con el que se ha llevado a cabo, está al alcance de muy pocos.

La obra se estructura en catorce capítulos que, creo, pueden dividirse en cinco grandes bloques temáticos. El primero (capítulos 1-4), de tipo conceptual, aborda el tema de la decapitación y el ultraje a los cuerpos, desde el punto de vista de disciplinas como la arqueología o la antropología. El segundo bloque (capítulos 5-9), que es el que abarca los períodos de especialización del autor, es el más extenso del libro y está dedicado al mundo antiguo, con capítulos monográficos que versan sobre el contexto del Próximo Oriente, la Biblia, el mundo clásico, la cultura celta y la protohistoria de la península ibérica. El tercer (capítulo 10) y cuarto bloques (capítulo 11) se refieren a la Edad Media y la época moderna, respectivamente. Por último, el bloque final (capítulos 12-14) cubre la época contemporánea, con tres capítulos dedicados cada uno de ellos a los siglos XIX, XX y XXI.

Es obvio que la lectura del libro, por su temática, resulta difícil de digerir. Repasar datos y relatos sobre episodios como la matanza que originó la fosa común neolítica de Talheim, los cuerpos empalados de los defensores de la ciudad de Laquish durante el asedio asirio del 701 a.n.e., las decapitaciones descritas por Homero en la *Ilíada*, la cabeza de Asdrúbal exhibida por el cónsul Cayo Claudio tras la batalla del Metauro (207 a.n.e.),

los lanzamientos de cabezas con catapultas realizados por las tropas cruzadas durante los asedios de Nicea (1097) y Antioquía (1098), las dificultades experimentadas por el verdugo de María Estuardo mientras le cortaba la cabeza a la reina de Escocia durante la mañana del 8 de febrero de 1587, la brutalidad contra la población civil ejercida a lo largo de las tres guerras carlistas en España, con episodios especialmente lamentables, como la violencia y humillación sufrida por un grupo de mujeres de Villafranca de Navarra, el coleccionismo de cráneos japoneses por parte de soldados norteamericanos durante la Segunda Guerra Mundial, o las ya contemporáneas masacres de tutsis a machetazos en Ruanda y las ejecuciones llevadas a cabo por el Daesh en Siria e Irak, por citar unos pocos casos, tiene un indudable impacto sobre la conciencia del lector. Por suerte, los que acudimos a la conferencia que originó el presente volumen ya sabíamos lo que nos esperaba al leer el libro.

El recorrido histórico propuesto por Gracia muestra de manera pormenorizada cuál ha sido el significado social, político y cultural de la decapitación y, en general, de las formas de violencia extrema contra el cuerpo humano en las distintas sociedades analizadas. El libro revela con detalle, minuciosidad y profusión de ejemplos el espectáculo de la muerte construido en torno a aquellas formas agravadas de terror, destrucción, humillación y degradación pública del enemigo. La gran virtud del planteamiento cronológicamente extenso de la obra es, precisamente, la de demostrar de manera más que suficiente que esas prácticas brutales no están asociadas a unas coordenadas cronoculturales concretas, sino que responden a reacciones primarias atestiguadas con carácter universal y relacionadas con las ideas de superioridad, venganza y ejercicio letal del poder.

El libro, por la cantidad de información que contiene y las orientaciones bibliográficas que proporciona, se convierte en una herramienta de gran utilidad en los estudios históricos relacionados con el conflicto y la violencia. En un trabajo de estas características, es inevitable que el especialista en los distintos períodos o culturas, encuentre a faltar la cita de alguna referencia bibliográfica concreta, como por ejemplo, para el caso del Próximo Oriente Antiguo, la monografía de Rita Dolce, *«Perdere la testa»: aspetti e valori della decapitazione nel Vicino Oriente Antico* (Roma, 2014). Con todo, la bibliografía final es de una exhaustividad tal, que consideraciones de detalle como la planteada resultan del todo irrelevantes.

Sin embargo, en mi opinión, aunque la erudición característica en todos los trabajos de Gracia merece, por supuesto, un reconocimiento perenne, no considero que sea esa la principal virtud de la obra. Sus grandes méritos, creo, son dos. Por una parte, su brillante análisis de la persistencia de la brutalidad más extrema en las distintas sociedades, desde el pasado más remoto hasta la actualidad. Por otra, su capacidad de demostrar, sin tapujos, que la amplia y rápida difusión de imágenes sobre decapitaciones y otras acciones análogas a través de medios de comunicación y redes sociales, no es sino una manera contemporánea y tecnológicamente actualizada del tradicional escarnio público de los ajusticiados, tan frecuente en épocas pretéritas. Y es que *Cabezas cortadas y cadáveres ultrajados* tiene la poco gratificante virtud de enseñarnos que, en algunos aspectos, nuestra sociedad 2.0 no está demasiado lejos de Talheim, Laquish, la antigua Roma o Antioquía.